



TH T KPL BTY TH T KPL BTY
GHAB UT B TU W GH WA D GHAB UT B TU W GH WA D
Y Y EI Y Y EI
U U X X U U X X
P M Z T DE NA P M Z T DE NA
S N CH T S N CH T
V V B B V V B B
SO LSO BC BC SO LSO BC BC
Z Z W W Z Z W W
B F B F
ART AB ART AB

NADER **BARHUMI**
PENTIMENTOS

El viaje como destino: Una conversación con Carlos Rodríguez

Madrid | 1966 | poeta y fotógrafo

El arte de Nader Barhumi siempre se ha caracterizado por la composición de extrañas geografías imaginarias que surgen de la abstracción de elementos geométricos. Expresadas con técnica depurada y detallista, esa suerte de alucinaciones parecen referirse a cristalizadas topologías de territorios seguramente soñados, quizá inconscientes, ajenos a la propia voluntad del pintor.

Tal y como declara el propio artista, la principal motivación que explica la serie de obras que se presentan en esta exposición son las paredes de las calles de Madrid, una de las tres ciudades en torno a las que gira su vida. Las otras dos son Londres y Lima.

En las paredes de su barrio, Barhumi encontró la inspiración que necesitaba pero también el detonante para una evolución de su pintura.

Allí en el barrio de Las Letras, en el castizo Lavapiés, su mirada inquieta se topó con los restos de afiches sucesivamente pegados y arrancados, texturas inesperadas, entramado de jirones de papel olvidado sobre las paredes y muros viejos y gastados.

Y de algún modo, seguramente, en esas texturas Barhumi encontró un extraño espejo que le devolvía un familiar reflejo de un nuevo sueño al que asomarse.

¿Es así, Nader?

Sí, estas imágenes me vienen persiguiendo desde otras ciudades y es aquí en Madrid donde me fue inevitable ya incorporarlas a mis pinturas, de repente por la proximidad, ya que aquí salgo más a la calle.

¿Cuando dices que fue “inevitable”, estas queriendo expresar que el artista es un mero sujeto paciente de una serie de procesos y energías que hacen de él su instrumento?

No, a lo que me refiero es que ahora me apoyo tanto en lo instintivo que es inevitable que en algún momento toda la información visual recabada frente a lo que me he detenido a ver y a veces hasta fotografiar tiene que encontrar una manera de presentarse en el trabajo.

¿Dentro de ti, entonces, hay un proceso que no te resulta del todo consciente y cuyos resultados se hacen visibles para ti en la forma de una intuición?

Si, la intuición para mí hace que todos mis registros visuales, y todo lo que sé o me interesa, desde la historia del arte, las exposiciones que me gustan, cine, televisión y en este caso muy en particular las imágenes que he registrado de los afiches arrancados en la calle, etc... se mezclen de manera efectivamente inconsciente y eche mano de ello cuando la composición que estoy trabajando lo necesita.

Cine, teatro, televisión... ¿qué has visto en ellos? ¿qué te sugieren como para convertirse en una influencia?

De todo, puedo ver o registrar desde una pared rota o manchada en una escena de una serie policial hasta Los Sueños de Kurosawa. Siempre hay que tener el ojo de pintor despierto hasta en las circunstancias aparentemente más banales.

Todo suma siempre...

Así es, por eso creo que el inconsciente se encarga de guardar todo ,por más insignificante que parezca y hacerlo presente cuando se requiere, los sueños y el aparente absurdo que a veces se manifiesta en ellos son una buena prueba de esto.

Volviendo a las calles de Madrid, ¿cómo sucedió ese inevitable encuentro?

En la zona en la que vivo en Madrid se publicitan muchísimos eventos (conciertos, exposiciones, etc) y con tanta frecuencia que las paredes donde pegan estos afiches se convierten en una especie de galerías de arte en constante evolución ó donde se presentan diferentes “exposiciones” casi cada semana.

Es cierto, pero viendo tus cuadros, entiendo que te interesan más las zonas donde se acumulan los carteles arrancados, olvidados, que lentamente se van descomponiendo, una especie de espacios de no - comunicación que, sin embargo, para ti son todo lo contrario...

Si, de todas maneras, para mí eso es un tipo de comunicación, donde efectivamente interviene también el tiempo, el azar, el abandono, etc... Todo es lenguaje.

Ahora vuelvo a la palabra “inevitable”, ¿Puedes describir el proceso de lo que llamas “inevitable”?

La verdad es que el asunto es bastante instintivo, sensorial, se va acumulando toda esa información visual y luego termina presentándose en la pintura. En realidad yo vengo teniendo estas sensaciones desde hace mucho, pero pareciera ser que las cosas determinan por sí solas cuando se presentan o no. Nunca he tenido buenos resultados cuando ha habido intencionalidad.

Con la intuición hemos topado entonces, ¿pero las intuiciones lo eligen a uno o uno puede elegir qué intuir?

Sobre la intuición yo siento que es como si no hubiera control. Mi profesor Adolfo Winternitz solía decir que uno aprende para luego olvidar y creo que se refería a que no había que ser siempre tan racional y más bien dejar que las cosas fluyan. Yo cada vez desconfío más de las ideas .

Proust con su ironía de casi siempre, dijo aquello de “un hombre que ha olvidado las hermosas noches que pasó al claro de luna en el bosque, todavía sufre del reumatismo que cogió en él”. El olvido no es lo que parece entonces...

Para nada, yo no creo que las experiencias, por más banales que sean,o aunque parezca que desaparecen del todo, igual se presentan cuando se creen necesarias.

En cualquier caso, te decían algo esas paredes, algo que de pronto recordaste: ¿Qué era? ¿Cuál era su atractivo?

Las texturas, los colores y las formas al no ser intencionados, tienen mucha consonancia con lo que trato de hacer en mi pintura que es despojarla de intencionalidad lo más posible.

Eso hace que después de terminado el cuadro, yo me convierta casi en un espectador más, lo cual para mí es lo más gratificante. Picasso decía “uno pinta el cuadro que necesita ver” y creo que tenía razón.

¿Puede decirse que la falta de intencionalidad es una seña de identidad de tu obra?
Últimamente ,creo que sí.

¿Alguna más?

Creo que últimamente ya no soy tan obsesivo con los detalles y me basta con dejar las cosas en un primer estado, no veo ya la necesidad de retocarlas, etc.

¿Qué significa retocarlas demasiado? ¿Qué se altera? ¿Qué se rompe?

La espontaneidad, la frescura... si uno entra en eso puedes no terminar nunca.

Hay una delgada línea que separa el exceso del defecto en este tipo de temas. ¿No crees que saber cuándo parar y no retocar demasiado es también cuestión de madurez?

Definitivamente,de joven crees que las cosas deben ser exactamente de una manera ú otra, y luego te das cuenta que si dejas las cosas sugeridas ,su potencial de asociación crece ó se abre enormemente.

Y avanzando en esta conversación, ¿en qué han influido esas paredes en ese proceso interminable que para ti es tu obra?

Las formas ya no se encuentran delimitadas de manera rígida, la composición ya no es tan estructurada ni obedece tanto a una geometría. El plano ya no está dividido racionalmente sino de manera más orgánica. Creo que obedeciendo más sus propias necesidades que a mis decisiones.

¿Podemos hablar de una cierta descomposición de esa composición que caracteriza a tu obra?

Sí, en esa falta de intencionalidad, de racionalidad y la obediencia al instinto creo que radica mucho de eso. También creo que, con la edad ó la experiencia uno va viendo que las cosas no siempre tienen una forma definitiva, que las ideas

son siempre rebatibles, la pintura, creo, se debe apoyar en algo más que sólo ideas. Una abeja es mucho más orientada que el mejor explorador ¿no?

Una abeja es puro instinto...

Así es, otra prueba de que el instinto es a veces más efectivo que el conocimiento.

Heidegger decía que “la esencia de la verdad es la verdad de la esencia”, ¿estás en ese camino?

Espero que sí aunque es un poco como lo del caballo y la zanahoria, ¿no? Nunca llegaremos en realidad a nada más que una aproximación.

Recordando al poeta Kavafis y a su poema Itaca, mucho más importante que Itaca es el camino que nos lleva hacia ella.

Así es, “no has que esperar de que Itaca te enriquezca: Itaca te ha concedido ya un hermoso viaje”, es exactamente eso, no se puede esperar más.

Al final, todo es aproximación y esa aproximación se convierte en resultado...

Ojalá

Y volviendo a esa descomposición, seguramente hay más autenticidad en ese desorden...

Yo creo que sí. Creo que las cosas se presentan como más auténticas ó efectivas, no sé, si uno deja de lado tanta racionalidad y trata de dejarse llevar más que nada por el acto mismo de pintar, por “la eficacia del hecho plástico” como dice Szyszlo.

La Entropía es un concepto científico que, sin embargo, a mi me resulta muy poético. La entropía describe una condición de irreversibilidad. El término significa literalmente evolución o transformación. Es decir, irreversible evolución desde el orden al desorden...

Sí definitivamente es un concepto atractivo y poético que tiene consonancia con mi trabajo actual.

A esa línea de evolución nosotros, los humanos, la llamamos tiempo... Era una cuestión de tiempo por lo tanto que todo se desordenase, ¿no te parece?

Yo siento que si seguía por el camino de lo estructurado y lo racional, los caminos se iban estrechando en vez de abrirse. En cuanto a la evolución y el tiempo, a mí siempre me ha atraído la idea de una novela de Vonnegut en donde los personajes percibían el tiempo más de manera total que lineal.

Tiene buena pinta esa historia...

En otro orden de cosas, ese desorden emergente me recuerda también a las caóticas apariciones de lo inconsciente sobre la ordenada superficie de lo consciente, ¿voy demasiado lejos en las comparaciones psicoanalíticas?

Para nada, yo me he psicoanalizado y es algo que me marcó y disfruté y de lo que aprendí mucho; también siempre tengo entre mis lecturas algo sobre el tema. Creo que todos nos manejamos más de lo que creemos por el inconsciente.

Entonces, entiendo que estás intentando trasladar ese concepto de inacabable proceso en tu obra descomponiéndola...

Podría decirse que sí, es inevitable que venga a la mente Picasso y su creación a través de la destrucción, Derrida y la deconstrucción...

Me equivoco si afirmo que, como en el psicoanálisis, buscas encontrar una cierta pureza, un cierto sentido original en esa descomposición de lo ordenado...

No sé si el psicoanálisis busca la pureza, más bien creo que en mi caso me hizo consciente de muchas cosas y me acercó más a mi inconsciente y a saber respetarlo.

Incluso ese movimiento que implica todo proceso parece exigirte también una tercera dimensión de profundidad. Veo que en algunas obras abandonas el plano y estás manejando volúmenes y texturas como parte de tu lenguaje pictórico.

Sí, me gusta que la pintura no necesariamente se quede en dos planos. Hay mucha gente que trabaja o bien planteando el cuadro como una ventana ó como un plano, a mí me gusta no siempre definir esto, mantener el ojo del espectador dentro de un terreno donde nada es definitivo aunque muchas veces hay una clara tendencia a trabajar la superficie como lo que es: un plano. Es cierto que ahora la mayor parte

de los cuadros se presentan mucho más texturados, también influenciado por las paredes que mencionas.

¿No te parece que la tercera dimensión es la esencial porque es la que aporta la profundidad?

No en mi caso. Hay otros pintores que admiro mucho que si la utilizan pero a mí no me gusta representar algo que no existe sino tratar el cuadro como lo que es, un objeto. Creo que hay profundidad en el Guernica, en Rothko, en Pollock.

¿Y en cuanto al color? Parece que también el color se ha quedado en el camino...

Sí, lo del color ahora no es tan evidente. Ahora creo que el color solo se hace presente cuando el cuadro lo pide a gritos.

Quizá sea como en el cine o en la fotografía, teniendo la posibilidad de utilizar el color muchos autores se decantan por no usarlo. Pareciera como si el blanco y negro aportase mucha más expresividad, más verdad en su infinita gama de grises. ¿Cómo lo ves?

Creo que yo siempre he reaccionado al color de manera complementaria. En Lima, una ciudad muy gris, sentía mucho la necesidad de utilizar color y ahora en Madrid, que tiene uno de los cielos más maravillosos y luminosos, el gris y el blanco y negro se han hecho presentes. De cualquier manera creo que también el color, con los años, se viene presentando en mi trabajo de una manera más justificada que antes.

Por debajo del color, quizá funciona una realidad en blanco y negro...

Bonita idea

Hay muchos creadores, fotógrafos, creadores de novela gráfica, directores cinematográficos, que han preferido y prefieren expresarse en blanco y negro...

Sí, yo encuentro una gama riquísima en los grises y blanco y negro, incluso, dependiendo de la marca de pintura los blancos y los negros cambian bastante.

Cambiando de tema, ¿eres de los que disfruta con el viaje o te has empezado a preguntar dónde te conducirá todo esta evolución?

No, siempre el asunto es el descubrimiento, la sorpresa. Siempre prefiero no saber hacia dónde me lleva el cuadro y

que el resultado sea más bien el resultado de ese diálogo ó como bien dice Szyszlo “los restos de la batalla”.

Me interesa el concepto “batalla” que introduces. Entiendo que la batalla es la lucha por expresar y expresarse de una manera satisfactoria, ¿Es así?

Sí, es una de las ideas acertadas de Szyszlo, creo que lo que a veces llamamos diálogo es por no decirle batalla, al final es siempre una lucha por tratar de sacar el cuadro adelante.

Y ahora va mi pregunta: Aún reconociendo que alguna batalla se pueda ganar y uno pueda quedar contento con un cuadro o un poema, ¿crees que es posible ganar la guerra?

No, y lo de quedar contento tampoco. Creo que uno puede quedar satisfecho reconociendo las propias limitaciones, lo suficiente como para pasar al siguiente cuadro.

¿Es el artista alguien al que no le queda otro remedio que emprender una guerra que jamás podrá vencer?

Creo que sí. Si bien es cierto que yo no me siento siempre que estoy batallando y hay muchas veces que siento una comunión entre yo y la pintura, es efectivamente, una lucha que nunca se termina de ganar, es un camino.

Volvemos a Kavafis...

“Debes rogar que el viaje sea largo, que sean muchos los días de verano; que te vean arribar con gozo, alegremente, a puertos que tú antes ignorabas.” Escribe el poeta...

Así es, muchas veces el asunto es lo que puedas sacar del viaje más que el destino.



















